

## Segundo libro de los Reyes

<sup>1</sup> Moab se rebeló contra Israel tras la muerte de Ajab.

<sup>2</sup> Ocozías se cayó por la celosía de su habitación superior que estaba en Samaria, y se puso enfermo. Envio entonces mensajeros y les dijo: “Id a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, si me recuperaré de esta enfermedad.”

<sup>3</sup> Pero el ángel de Yahvé\* dijo a Elías tisbita: “Levántate, sube a recibir a los mensajeros del rey de Samaria y diles: ‘¿Es porque no hay un Dios† en Israel que vais a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón?’

<sup>4</sup> Ahora, pues, Yahvé dice: “No bajarás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás””. Entonces Elías partió.

<sup>5</sup> Los mensajeros volvieron a él y les dijo: “¿Por qué habéis vuelto?”.

<sup>6</sup> Le dijeron: “Un hombre subió a nuestro encuentro y nos dijo: “Id, volved al rey que os ha enviado y decidle: “Yahvé dice: ‘¿Es porque no hay Dios en Israel que enviáis a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? Por lo tanto, no bajarás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás’ ”.

---

\* **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:3** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

<sup>7</sup> Les dijo: “¿Qué clase de hombre es el que ha subido a vuestro encuentro y os ha dicho estas palabras?”

<sup>8</sup> Le respondieron: “Era un hombre velludo y llevaba un cinturón de cuero en la cintura”.

Dijo: “Es Elías el tisbita”.

<sup>9</sup> Entonces el rey envió a un capitán de cincuenta con sus cincuenta a él. Subió hasta él; y he aquí que<sup>‡</sup> estaba sentado en la cima del monte. Le dijo: “Hombre de Dios, el rey ha dicho que bajas”.

<sup>10</sup> Elías respondió al capitán de los cincuenta: “¡Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta!” Entonces bajó fuego del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.

<sup>11</sup> De nuevo le envió otro capitán de cincuenta con sus cincuenta. Él le respondió: “Hombre de Dios, el rey ha dicho: “¡Baja rápido!”.

<sup>12</sup> Elías les respondió: “¡Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y os consuma a vosotros y a vuestros cincuenta!” Entonces el fuego de Dios bajó del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.

<sup>13</sup> Volvió a enviar al capitán de un tercer grupo de cincuenta con sus cincuenta. El tercer capitán de los cincuenta subió, y vino y se arrodilló ante Elías, y le rogó, y le dijo: “Hombre de Dios, por favor, haz que mi vida y la vida de

---

<sup>‡</sup> **1:9** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

estos cincuenta de tus siervos sea preciosa ante tus ojos.

<sup>14</sup> He aquí que ha bajado fuego del cielo y ha consumido a los dos últimos capitanes de cincuenta con sus cincuenta. Pero ahora haz que mi vida sea preciosa a tus ojos”.

<sup>15</sup> El ángel de Yahvé dijo a Elías: “Baja con él. No le tengas miedo”.

Entonces se levantó y bajó con él al rey.

<sup>16</sup> Este le dijo: “Yahvé dice: ‘Porque has enviado mensajeros a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, ¿es que no hay Dios en Israel para consultar su palabra? Por eso no bajarás del lecho al que has subido, sino que morirás sin duda’ ”.

<sup>17</sup> Murió, pues, según la palabra de Yahvé que Elías había pronunciado. Joram comenzó a reinar en su lugar en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá, porque no tenía hijo.

<sup>18</sup> El resto de los hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

## 2

<sup>1</sup> Cuando Yahvé estaba a punto de llevarse a Elías en un torbellino al cielo, Elías partió con Eliseo desde Gilgal.

<sup>2</sup> Elías le dijo a Eliseo: “Por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado hasta Betel”.

Eliseo dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, que no te dejaré”. Así pues, bajaron a Betel.

<sup>3</sup> Los hijos de los profetas que estaban en Betel salieron a ver a Eliseo y le dijeron: “¿Sabéis que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?”

Dijo: “Sí, lo sé. No habléis más”.

<sup>4</sup> Elías le dijo: “Eliseo, por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado a Jericó”.

Dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, que no te dejaré”. Así pues, llegaron a Jericó.

<sup>5</sup> Los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: “¿Sabéis que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?”

Él respondió: “Sí, lo sé. Callad”.

<sup>6</sup> Elías le dijo: “Por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado al Jordán”.

Dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, que no te dejaré”. Entonces ambos siguieron adelante.

<sup>7</sup> Cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron y se colocaron frente a ellos a cierta distancia; y ambos se quedaron junto al Jordán.

<sup>8</sup> Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron aquí y allá, de modo que ambos pasaron en seco.

<sup>9</sup> Cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: “Pide qué debo hacer por ti, antes de que sea quitado de tu lado.”

Eliseo dijo: “Te ruego que una doble porción de tu espíritu esté sobre mí”.

<sup>10</sup> Él dijo: “Has pedido algo difícil. Si me ves cuando sea quitado de tu lado, te será concedido; pero si no, no será así”.

<sup>11</sup> Mientras seguían hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego los separaron, y Elías subió al cielo en un torbellino.

<sup>12</sup> Eliseo lo vio y gritó: “¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su caballería!”

No lo vio más. Entonces tomó su ropa y la rasgó en dos pedazos.

<sup>13</sup> Tomó también el manto de Elías que se le había caído, y regresó y se quedó a la orilla del Jordán.

<sup>14</sup> Tomó el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas y dijo: “¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?” Cuando él también golpeó las aguas, se separaron, y Eliseo pasó.

<sup>15</sup> Cuando los hijos de los profetas que estaban en Jericó frente a él lo vieron, dijeron: “El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo”. Salieron a su encuentro y se postraron en tierra ante él.

<sup>16</sup> Le dijeron: “Mirad ahora, hay con vuestros siervos cincuenta hombres fuertes. Por favor, dejad que vayan a buscar a vuestro amo. Tal vez el Espíritu de Yahvé se lo haya llevado y lo haya puesto en alguna montaña o en algún valle”.

Dijo: “No los enviéis”.

<sup>17</sup> Cuando le insistieron hasta que se avergonzó, dijo: “Enviadlos”.

Por eso enviaron a cincuenta hombres; y lo buscaron durante tres días, pero no lo encontraron.

<sup>18</sup> Volvieron a buscarlo mientras se quedaba en Jericó, y él les dijo: “¿No os he dicho que no vayáis?”

<sup>19</sup> Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: “Mirad, por favor, la situación de esta ciudad es agradable, como ve mi señor; pero el agua es mala y la tierra es estéril.”

<sup>20</sup> Dijo: “Traedme una redoma nueva y poned sal en ella”. Entonces se la trajeron.

<sup>21</sup> Salió al manantial de las aguas, echó sal en él y dijo: “Yahvé dice: ‘He sanado estas aguas. Ya no habrá más muerte ni tierra estéril’ ”.

<sup>22</sup> Así quedaron curadas las aguas hasta el día de hoy, según la palabra que Eliseo pronunció.

<sup>23</sup> De allí subió a Betel. Mientras subía por el camino, salieron de la ciudad unos jóvenes que se burlaban de él y le decían: “¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!”

<sup>24</sup> Él miró detrás de sí y los vio, y los maldijo en nombre de Yahvé. Entonces salieron del bosque dos osas y despedazaron a cuarenta y dos de aquellos muchachos.

<sup>25</sup> Se dirigió desde allí al monte Carmelo, y desde allí regresó a Samaria.

### 3

<sup>1</sup> Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años.

<sup>2</sup> Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, aunque no tanto como su padre y como su madre, pues quitó la columna de Baal que había hecho su padre.

<sup>3</sup> Sin embargo, se aferró a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. No se apartó de ellos.

<sup>4</sup> Mesá, rey de Moab, era criador de ovejas, y suministraba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros.

<sup>5</sup> Pero cuando murió Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

<sup>6</sup> El rey Joram salió entonces de Samaria y reunió a todo Israel.

<sup>7</sup> Fue y envió a Josafat, rey de Judá, diciendo: “El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Irás conmigo contra Moab a la batalla?”

Dijo: “Subiré. Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos”.

<sup>8</sup> Entonces dijo: “¿Por qué camino subiremos?”

Joram respondió: “Por el camino del desierto de Edom”.

<sup>9</sup> El rey de Israel fue con el rey de Judá y el rey de Edom, y marcharon durante siete días por una ruta tortuosa. No había agua para el ejército ni para los animales que los seguían.

<sup>10</sup> El rey de Israel dijo: “¡Ay! Porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab”.

<sup>11</sup> Pero Josafat dijo: “¿No hay aquí un profeta de Yahvé, para que podamos consultar a Yahvé por medio de él?”

Uno de los siervos del rey de Israel respondió: “Eliseo, hijo de Safat, que vertía agua sobre las manos de Elías, está aquí”.

<sup>12</sup> Josafat dijo: “La palabra de Yahvé está con él”. Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron hacia él.

<sup>13</sup> Eliseo dijo al rey de Israel: “¿Qué tengo yo que ver con vos? Id a los profetas de vuestro padre y a los profetas de vuestra madre”.

El rey de Israel le dijo: “No, porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en la mano de Moab”.

<sup>14</sup> Eliseo dijo: “Vive Yahvé de los Ejércitos, ante quien estoy, que, si no fuera porque respeto la presencia de Josafat, rey de Judá, no os miraría ni os vería.

<sup>15</sup> Pero ahora traedme un tañedor”. Cuando el tañedor tocó, la mano de Yahvé se posó sobre él.

<sup>16</sup> Dijo: “Yahvé dice: ‘Haced que este valle se llene de fosas’.

<sup>17</sup> Porque Yahvé dice: ‘No veréis viento, ni veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis, tanto vosotros como vuestro ganado y vuestras bestias’.

<sup>18</sup> Esto es algo liviano a los ojos del Señor. También entregará a los moabitas en vuestra mano.

<sup>19</sup> Heriréis toda ciudad fortificada y toda ciudad escogida, y derribaréis todo árbol bueno, y cerraréis todos los manantiales de agua, y malograréis con piedras todo terreno fértil”.

<sup>20</sup> Por la mañana, a la hora de ofrecer el sacrificio, he aquí que llegaron aguas por el camino de Edom, y la tierra se inundó de agua.

<sup>21</sup> Cuando todos los moabitas oyeron que los reyes habían subido a luchar contra ellos, se reunieron todos los que podían ceñir armadura, desde los más jóvenes hasta los más ancianos, y se apostaron en la frontera.

<sup>22</sup> Se levantaron de madrugada, y cuando el sol brilló sobre el agua, los moabitas vieron el agua frente a ellos roja como la sangre.

<sup>23</sup> Dijeron: “Esto es sangre. Los reyes se han matado entre ellos y se han destruido mutuamente. Ahora, pues, ¡Moab, al saqueo!”

<sup>24</sup> Cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se levantaron e hirieron a los moabitas, de modo que huyeron ante ellos; y avanzaron por la tierra abatiendo a los moabitas.

<sup>25</sup> Derribaron las ciudades, y en cada pedazo de tierra buena cada uno echó su piedra hasta llenarla. También cerraron todos los manantiales de agua y cortaron todos los árboles buenos, hasta que en Quir Hareset sólo quedaron sus piedras; sin embargo, los honderos la rodearon y la atacaron.

<sup>26</sup> Cuando el rey de Moab vio que la batalla era demasiado dura para él, tomó consigo a setecientos hombres que manejaban espada para abrirse paso hasta el rey de Edom; pero no pudieron.

<sup>27</sup> Entonces tomó a su hijo primogénito, que habría de reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Hubo gran indignación contra Israel, y se apartaron de él, y volvieron a su tierra.

## 4

<sup>1</sup> Una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo, diciendo: “Tu siervo, mi marido, ha muerto; y tú sabes que tu siervo era

temeroso de Yahvé. Y ha venido el acreedor para llevarse a mis dos hijos como esclavos”.

<sup>2</sup> Eliseo le dijo: “¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa”.

Ella respondió: “Tu sierva no tiene ninguna cosa en casa, sino una vasija de aceite”.

<sup>3</sup> Él le dijo: “Id y pedid prestadas vasijas vacías a todos vuestros vecinos; vasijas vacías, no pidáis pocas.

<sup>4</sup> Entra luego, y cerrad la puerta tras de ti y de tus hijos; e id echando el aceite en todas aquellas vasijas, y poniendo aparte las que estén llenas”.

<sup>5</sup> Se fue la mujer y cerró la puerta tras de sí y de sus hijos; ellos le traían las vasijas, y ella echaba el aceite.

<sup>6</sup> Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: “Tráeme otra vasija”.

Él respondió: “No hay más vasijas”. Entonces cesó el aceite.

<sup>7</sup> Vino ella luego y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: “Id, vended el aceite y pagad vuestra deuda; y tú y tus hijos vivid de lo que quede”.

<sup>8</sup> Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer distinguida, que le invitó a comer. Y así, cada vez que pasaba por allí, venía a su casa a comer.

<sup>9</sup> Ella dijo a su marido: “He aquí, yo percibo que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo varón de Dios.

<sup>10</sup> Yo te ruego que hagamos una pequeña habitación en el terrado, y pongamos allí para él una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que cuando venga a nosotros, se retire allí”.

<sup>11</sup> Aconteció que un día vino él por allí, y se retiró a aquella habitación y se acostó en ella.

<sup>12</sup> Entonces dijo a Guejazi su criado: “Llama a esta sunamita”. Y cuando la llamó, se puso ella delante de él.

<sup>13</sup> Dijo él entonces a Guejazi: “Dile: ‘He aquí, te has desvivido por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?’”

Y ella respondió: “Yo habito en medio de mi pueblo”.

<sup>14</sup> Y él dijo: “¿Qué, pues, haremos por ella?”

Y Guejazi respondió: “He aquí que ella no tiene hijos, y su marido es anciano”.

<sup>15</sup> Dijo entonces: “Llámalas”. Y él la llamó, y ella se puso a la puerta.

<sup>16</sup> Y Eliseo le dijo: “El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo”.

Y ella dijo: “No, señor mío, varón de Dios, no engañes a tu sierva”.

<sup>17</sup> Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo al año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

<sup>18</sup> Y el niño creció; y aconteció que un día salió a ver a su padre, que estaba con los segadores.

<sup>19</sup> Y dijo a su padre: “¡Ay, mi cabeza! ¡Mi cabeza!”

Y el padre dijo a un criado: “Llévalo a su madre”.

<sup>20</sup> Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

<sup>21</sup> Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta tras de sí, salió.

<sup>22</sup> Llamando luego a su marido, le dijo: “Te ruego que me envíes uno de los criados y una de las asnas, para que vaya corriendo al varón de Dios, y vuelva”.

<sup>23</sup> Él dijo: “¿Para qué vas a verle hoy? No es luna nueva, ni sábado”.

Y ella respondió: “Paz”.

<sup>24</sup> Después hizo ensillar el asna, y dijo al criado: “Guía y camina; no me hagas detener el paso, sino cuando yo te lo diga”.

<sup>25</sup> Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Guejazi: “He aquí la sunamita.

<sup>26</sup> Te ruego que corras ahora a recibirla, y le digas: ‘¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido? ¿Le va bien al niño?’ ”

Y ella respondió: “Bien”.

<sup>27</sup> Luego que llegó al varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Guejazi para apartarla; mas el varón de Dios le dijo: “Déjala, porque su alma está en amargura, y Yahvé me ha ocultado el motivo, y no me lo ha revelado”.

<sup>28</sup> Y ella dijo: “¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?”

<sup>29</sup> Entonces dijo él a Guejazi: “Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te

saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño”.

<sup>30</sup> Y dijo la madre del niño: “Vive Yahvé, y vive tu alma, que no te dejaré”.

Él entonces se levantó y la siguió.

<sup>31</sup> Y Guejazi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; mas no había voz ni sentido. Así que se volvió para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: “El niño no despierta”.

<sup>32</sup> Y cuando entró Eliseo en casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.

<sup>33</sup> Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Yahvé.

<sup>34</sup> Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos de él; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

<sup>35</sup> Volviéndose luego, se paseó por la casa a un lado y a otro, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

<sup>36</sup> Entonces llamó él a Guejazi, y le dijo: “Llama a esta sunamita”. Y él la llamó.

Entrando ella, él le dijo: “Toma a tu hijo”.

<sup>37</sup> Y ella entró, y se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo y salió.

<sup>38</sup> Eliseo volvió a Gilgal cuando había hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban sentados delante de él, por lo que dijo a su criado: “Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas”.

<sup>39</sup> Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una parra silvestre, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que eran.

<sup>40</sup> Se sirvió luego para que comieran los hombres; pero sucedió que al comer ellos de aquel potaje, gritaron diciendo: “¡Varón de Dios, hay muerte en la olla!” Y no lo pudieron comer.

<sup>41</sup> Él entonces dijo: “Traed harina”. Y la esparció en la olla, y dijo: “Dad de comer a la gente”. Y no hubo más mal en la olla.

<sup>42</sup> Vino entonces un hombre de Baal Salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: “Dad a la gente para que coma”.

<sup>43</sup> Y respondió su sirviente: “¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres?”

Pero él volvió a decir: “Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Yahvé: ‘Comerán, y sobraré’ ”.

<sup>44</sup> Entonces él lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Yahvé.

## 5

<sup>1</sup> Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre grande delante de su señor, y muy estimado, porque por medio de él había dado Yahvé salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

<sup>2</sup> Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a

una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.

<sup>3</sup> Esta dijo a su señora: “Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra”.

<sup>4</sup> Entrando Naamán, lo declaró a su señor, diciendo: “Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel”.

<sup>5</sup> Y le dijo el rey de Siria: “Anda, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel”.

Partió, pues, llevando consigo diez talentos\* de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de vestidos.

<sup>6</sup> Llevó también la carta al rey de Israel, que decía: “Cuando llegue a ti esta carta, sabe por ella que yo envío a ti a mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra”.

<sup>7</sup> Luego que el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras y dijo: “¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envíe a mí a que sane a un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí”.

<sup>8</sup> Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, envió a decir al rey: “¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel”.

<sup>9</sup> Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

<sup>10</sup> Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: “Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio”.

---

\* **5:5** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras

<sup>11</sup> Y Naamán se fue enojado, diciendo: “He aquí yo decía para mí: ‘Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Yahvé su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra’.

<sup>12</sup> ¿Abaná y Farfar, ríos de Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podré lavarme en ellos, y ser limpio?” Y se volvió, y se fue enojado.

<sup>13</sup> Mas sus criados se acercaron a él y le hablaron diciendo: “Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: ‘Lávate, y serás limpio’?”

<sup>14</sup> Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

<sup>15</sup> Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: “He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo”.

<sup>16</sup> Mas él dijo: “Vive Yahvé, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré”.

Y le instó que tomara alguna cosa, pero él no quiso.

<sup>17</sup> Entonces Naamán dijo: “Te ruego, pues, ¿no se dará a tu siervo la carga de dos mulas de tierra? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino a Yahvé.

18 En esto perdone Yahvé a tu siervo: que cuando mi señor entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Yahvé perdone en esto a tu siervo”.

19 Y él le dijo: “Ve en paz”.

Se fue, pues, y caminó como una legua de tierra.

20 Entonces Guejazi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo para sí: “He aquí mi señor prescindió de este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que trajo. Vive Yahvé, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa”.

21 Y siguió Guejazi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: “¿Va todo bien?”

22 Y él dijo: “Bien. Mi señor me envía a decirte: ‘He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento<sup>†</sup> de plata, y dos mudas de vestidos’ ”.

23 Dijo Naamán: “Tened a bien tomar dos talentos”. Y él le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos mudas de vestidos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevasen delante de él.

24 Y cuando llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego despidió a los hombres, y se fueron.

---

<sup>†</sup> 5:22 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

<sup>25</sup> Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: “¿De dónde vienes, Guejazi?”

Y él dijo: “Tu siervo no ha ido a ninguna parte”.

<sup>26</sup> Él entonces le dijo: “¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar dinero, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?”

<sup>27</sup> Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre”.

Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

## 6

<sup>1</sup> Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: “Mira ahora, el lugar donde vivimos y nos reunimos con vos es demasiado estrecho para nosotros.

<sup>2</sup> Por favor, vayamos al Jordán, y tome cada uno una viga de allí, y hagamos allí un lugar donde podamos habitar.”

Él respondió: “Id”.

<sup>3</sup> Uno dijo: “Por favor, tened el gusto de ir con vuestros siervos”.

Él respondió: “Iré”.

<sup>4</sup> Así pues, se fue con ellos. Cuando llegaron al Jordán, cortaron madera.

<sup>5</sup> Pero aconteció que mientras uno de ellos derribaba un tronco, el hierro del hacha cayó al agua. Entonces gritó diciendo: “¡Ay, señor mío! Porque era prestada”.

<sup>6</sup> El varón de Dios preguntó: “¿Dónde cayó?”. Él le mostró el lugar. Entonces cortó un palo, lo arrojó allí e hizo que el hierro flotase.

<sup>7</sup> Y le dijo: “Tómalo”. Él alargó la mano y lo cogió.

<sup>8</sup> El rey de Siria estaba en guerra contra Israel, y consultó con sus siervos, diciendo: “Mi campamento estará en tal y tal lugar”.

<sup>9</sup> El varón de Dios envió a decir al rey de Israel: “Guárdate de no pasar por este lugar, porque los sirios descienden por allí”.

<sup>10</sup> El rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios le había dicho y advertido, y se puso a salvo allí, no una ni dos veces.

<sup>11</sup> El corazón del rey de Siria se turbó mucho por esto. Llamó a sus siervos y les dijo: “¿No me vais a decir quién de los nuestros es del rey de Israel?”

<sup>12</sup> Uno de sus siervos dijo: “No, señor mío, oh rey; sino que Eliseo, el profeta que está en Israel, declara al rey de Israel las palabras que habláis en vuestra alcoba”.

<sup>13</sup> Él dijo: “Id y ved dónde está, para que yo envíe a prenderlo”.

Se le dijo: “He aquí que está en Dotán”.

<sup>14</sup> Por tanto, envió allí caballos, carros y un gran ejército. Llegaron de noche y cercaron la ciudad.

<sup>15</sup> Cuando el criado del varón de Dios se levantó de madrugada y salió, he aquí que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad. Su criado le dijo: “¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?”

<sup>16</sup> Él respondió: “No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos”.

<sup>17</sup> Eliseo oró y dijo: “Yahvé, os ruego que abráis sus ojos para que vea.” Yahvé abrió los ojos del joven y vio; y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.

<sup>18</sup> Cuando los sirios descendieron hacia él, Eliseo oró a Yahvé y dijo: “Os ruego que hiráis a esta gente con ceguera”.

Y los hirió con ceguera conforme a la palabra de Eliseo.

<sup>19</sup> Eliseo les dijo: “No es este el camino, ni esta es la ciudad. Seguidme, y os llevaré al hombre que buscáis”. Y los condujo a Samaria.

<sup>20</sup> Cuando llegaron a Samaria, Eliseo dijo: “Yahvé, abre los ojos de estos hombres para que vean”.

El Señor les abrió los ojos, y vieron; y he aquí que estaban en medio de Samaria.

<sup>21</sup> El rey de Israel, al verlos, dijo a Eliseo: “¿Los mataré, padre mío? ¿Los mato?”

<sup>22</sup> Él respondió: “No los matarás. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a su señor”.

<sup>23</sup> Les preparó un gran banquete. Después de que comieron y bebieron, los despidió y se marcharon a su señor. Y las bandas de Siria no volvieron más a merodear en la tierra de Israel.

<sup>24</sup> Después de esto aconteció que Benhadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y subió a sitiar Samaria.

<sup>25</sup> Hubo una gran hambre en Samaria. La sitiaron de tal modo que una cabeza de asno se vendía por ochenta monedas de plata, y la cuarta parte de un kab de estiércol de paloma por cinco monedas de plata.

<sup>26</sup> Mientras el rey de Israel pasaba por la muralla, una mujer le gritó diciendo: “¡Socorro, señor mío, oh rey!”

<sup>27</sup> Él dijo: “Si no te ayuda Yahvé, ¿de dónde te ha de venir el socorro? ¿De la era, o del lagar?”

<sup>28</sup> Entonces el rey le preguntó: “¿Qué tienes?”

Ella respondió: “Esta mujer me dijo: ‘Da a tu hijo para que lo comamos hoy, y mañana comeremos al mío’.

<sup>29</sup> Cocimos, pues, a mi hijo y nos lo comimos; y al día siguiente le dije: ‘Da a tu hijo para que lo comamos’; mas ella ha escondido a su hijo.”

<sup>30</sup> Cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestiduras. Al pasar por el muro, la gente miró y vio que llevaba saco sobre su carne.

<sup>31</sup> Entonces dijo: “Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda hoy sobre sus hombros.”

<sup>32</sup> Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él. El rey envió a un hombre de su parte; pero antes de que el mensajero llegase, Eliseo dijo a los ancianos: “¿Veis cómo este hijo de asesino ha enviado a quitarme la cabeza? Mirad, cuando venga el mensajero, cerrad la puerta y retenedlo a la puerta. ¿No se oye tras él el estrépito de los pasos de su amo?”

<sup>33</sup> Mientras aún hablaba con ellos, he aquí que el mensajero descendió hacia él. Entonces el rey dijo: “He aquí, este mal de Yahvé viene. ¿Por qué he de esperar más a Yahvé?”.

## 7

<sup>1</sup> Eliseo dijo: “Escuchad la palabra de Yahvé. Yahvé dice: ‘Mañana a estas horas se venderá un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, a la puerta de Samaria’ ”.

<sup>2</sup> Entonces el capitán en cuyo brazo se apoyaba el rey respondió al varón de Dios y dijo: “He aquí que, si Yahvé abriese ventanas en el cielo, ¿podría suceder tal cosa?”

Él respondió: “He aquí que lo veréis con vuestros ojos, mas no comeréis de ello”.

<sup>3</sup> Había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales se dijeron unos a otros: “¿Para qué estamos aquí sentados hasta que muramos?”

<sup>4</sup> Si decimos: ‘Entremos en la ciudad’, por el hambre que hay en la ciudad moriremos allí; y si nos quedamos aquí sentados, también moriremos. Venid, pues, ahora, y pasémonos al campamento de los sirios; si ellos nos dan la vida, viviremos; y si nos matan, no haremos más que morir”.

<sup>5</sup> Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, he aquí que no había allí nadie.

<sup>6</sup> Porque el Señor había hecho que el ejército de los sirios oyese estrépito de carros y ruido de

caballos, y el estruendo de un gran ejército; y se dijeron unos a otros: “He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros”.

<sup>7</sup> Y así, se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento tal como estaba; y huyeron para salvar sus vidas.

<sup>8</sup> Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, oro y vestiduras, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron diversas cosas y fueron a esconderlas.

<sup>9</sup> Entonces se dijeron unos a otros: “No hacemos bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará el castigo. Venid, pues, ahora, vayamos y demos el aviso en la casa del rey”.

<sup>10</sup> Vinieron, pues, y llamaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les dieron aviso diciendo: “Fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos atados y las tiendas tal como estaban”.

<sup>11</sup> Los porteros gritaron entonces y dieron aviso dentro, en el palacio del rey.

<sup>12</sup> Se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: “Yo os diré lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han

salido del campamento para esconderse en el campo, diciendo: 'Cuando salgan de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad' ”.

<sup>13</sup> Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: “Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (he aquí que son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; he aquí que son como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué pasa”.

<sup>14</sup> Tomaron, pues, dos carros con caballos, y los envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: “Id y ved”.

<sup>15</sup> Y ellos fueron y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestiduras y enseres que los sirios habían arrojado con la prisa. Volvieron los mensajeros y lo contaron al rey.

<sup>16</sup> Entonces el pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Y se vendió un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Yahvé.

<sup>17</sup> Y el rey puso a la puerta a aquel capitán sobre cuyo brazo se apoyaba; y el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios cuando el rey descendió a él.

<sup>18</sup> Sucedió, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: “Dos seahs de cebada por un siclo, y un seah de flor de

harina por un siclo, se venderán mañana a estas horas a la puerta de Samaria”.

<sup>19</sup> A lo cual aquel capitán había respondido al varón de Dios, diciendo: “He aquí que, si Yahvé hiciese ventanas en el cielo, ¿podría suceder tal cosa?” Y él dijo: “He aquí que lo verás con tus ojos, mas no comeréis de ello”.

<sup>20</sup> Y le sucedió así; porque el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió.

## 8

<sup>1</sup> Eliseo había hablado con la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida, diciéndole: “Levántate y vete, tú y tu casa, y vive donde puedas; porque Yahvé ha llamado al hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años”.

<sup>2</sup> La mujer se levantó e hizo conforme a la palabra del varón de Dios; se fue ella con su familia y vivió en la tierra de los filisteos siete años.

<sup>3</sup> Y cuando los siete años pasaron, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras.

<sup>4</sup> El rey estaba hablando con Guejazi, criado del varón de Dios, diciéndole: “Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo”.

<sup>5</sup> Y aconteció que mientras él contaba al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida imploraba al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Guejazi: “Señor mío, oh rey, esta es

la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir”.

<sup>6</sup> El rey preguntó a la mujer, y ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciéndole: “Hazle devolver todas las cosas que eran tuyas, y todos los frutos de tus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora”.

<sup>7</sup> Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: “El varón de Dios ha venido aquí”.

<sup>8</sup> Y el rey dijo a Hazael: “Toma un presente en tu mano y ve a recibir al varón de Dios, y consulta a Yahvé por medio de él, diciendo: ‘¿Sanarás de esta enfermedad?’ ”

<sup>9</sup> Hazael fue, pues, a recibirle, llevando consigo un presente de lo mejor de Damasco, cuarenta camellos cargados; y llegó, y se puso delante de él, y dijo: “Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ‘¿Sanaré de esta enfermedad?’ ”

<sup>10</sup> Eliseo le dijo: “Ve y dile: ‘Ciertamente sanarás’. Sin embargo, Yahvé me ha mostrado que él morirá irremisiblemente”.

<sup>11</sup> Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo sonrojarse; luego lloró el varón de Dios.

<sup>12</sup> Entonces dijo Hazael: “¿Por qué llora mi señor?”

Él respondió: “Porque sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, estrellarás a sus niños y abrirás el vientre a sus mujeres encintas”.

<sup>13</sup> Y Hazael dijo: “Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan gran cosa?”

Y respondió Eliseo: “Yahvé me ha mostrado que tú serás rey de Siria”.

<sup>14</sup> Hazael se despidió de Eliseo, y volvió a su señor, el cual le dijo: “¿Qué te ha dicho Eliseo?”

Y él respondió: “Me dijo que ciertamente sanarías”.

<sup>15</sup> Pero al día siguiente, Hazael tomó un paño grueso, lo empapó en agua y lo extendió sobre el rostro del rey, y este murió; y reinó Hazael en su lugar.

<sup>16</sup> En el quinto año de Joram hijo de Ajab, rey de Israel, siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

<sup>17</sup> Era de treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

<sup>18</sup> Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como lo hizo la casa de Ajab, porque una hija de Ajab era su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Yahvé.

<sup>19</sup> Con todo, Yahvé no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, según lo que le había prometido de darle siempre una lámpara para sus hijos.

<sup>20</sup> En sus días se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí mismos.

<sup>21</sup> Joram pasó, pues, a Zair con todos sus carros; y levantándose de noche, hirió a los edomitas que le habían cercado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.

<sup>22</sup> No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá hasta el día de hoy. También se rebeló Libna en el mismo tiempo.

<sup>23</sup> Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>24</sup> Y Joram durmió con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

<sup>25</sup> En el año duodécimo de Joram hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

<sup>26</sup> De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omrí rey de Israel.

<sup>27</sup> Y anduvo en el camino de la casa de Ajab, e hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, como la casa de Ajab; porque era yerno de la casa de Ajab.

<sup>28</sup> Y fue a la guerra con Joram hijo de Ajab contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram.

<sup>29</sup> Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho en Ramá, cuando peleaba contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Ajab en Jezreel, porque estaba enfermo.

## 9

<sup>1</sup> El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: “Ciñe tus lomos, toma esta

redoma de aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad.

<sup>2</sup> Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, y entra y haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a una habitación interior.

<sup>3</sup> Luego toma la redoma de aceite y derrámala sobre su cabeza, y di: ‘Yahvé dice: “Te he ungido como rey sobre Israel”’. Entonces abre la puerta, huye y no esperes”.

<sup>4</sup> El joven profeta fue, pues, a Ramot de Galaad.

<sup>5</sup> Cuando llegó, he aquí que los capitanes del ejército estaban sentados. Entonces dijo: “Tengo un mensaje para ti, capitán”.

Jehú dijo: “¿A quién de nosotros?”

Él respondió: “A ti, oh capitán”.

<sup>6</sup> Se levantó y entró en la casa. Luego el joven derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: “Yahvé, el Dios de Israel, dice: “Te he ungido rey sobre el pueblo de Yahvé, sobre Israel.

<sup>7</sup> Herirás la casa de tu señor Ajab, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Yahvé, de mano de Jezabel.

<sup>8</sup> Porque toda la casa de Ajab perecerá. Cortaré de Ajab a todo varón, tanto al que está encerrado como al que queda suelto en Israel.

<sup>9</sup> Haré que la casa de Ajab sea como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías.

<sup>10</sup> Los perros comerán a Jezabel en la parcela de Jezreel, y no habrá quien la sepulte' ". Entonces abrió la puerta y huyó.

<sup>11</sup> Cuando Jehú salió a los siervos de su señor, uno le dijo: "¿Va todo bien? ¿Por qué ha venido a ti este loco?"

Él les dijo: "Ya conocéis al hombre y su modo de hablar".

<sup>12</sup> Ellos dijeron: "Eso es mentira; dínoslo ahora".

Él respondió: "Me habló de esta manera, diciendo: 'Yahvé dice: Te he ungido como rey de Israel' ".

<sup>13</sup> Entonces se apresuraron, y cada uno tomó su manto y lo puso debajo de él en lo alto de la escalera, y tocaron la trompeta, diciendo: "¡Jehú es rey!"

<sup>14</sup> Así Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Joram. (Joram estaba defendiendo Ramot de Galaad con todo Israel por causa de Hazael, rey de Siria;

<sup>15</sup> pero el rey Joram se había vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho cuando luchaba contra Hazael, rey de Siria). Jehú dijo: "Si es vuestra voluntad, que nadie escape de la ciudad para ir a dar el aviso en Jezreel".

<sup>16</sup> Así que Jehú montó en un carro y fue a Jezreel, pues Joram estaba allí convaleciente. También Ocozías, rey de Judá, había descendido para ver a Joram.

<sup>17</sup> El centinela que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: “Veo una tropa.”

Joram dijo: “Toma un jinete y envíalo a su encuentro, y que diga: ‘¿Hay paz?’ ”

<sup>18</sup> Fue, pues, uno a caballo a su encuentro y dijo: “El rey dice: ‘¿Es la paz?’ ”

Jehú respondió: “¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí”.

El centinela dio aviso, diciendo: “El mensajero llegó a ellos, pero no vuelve”.

<sup>19</sup> Entonces envió a un segundo a caballo, el cual llegó a ellos y dijo: “El rey dice: ‘¿Hay paz?’ ”

Jehú respondió: “¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí”.

<sup>20</sup> El centinela volvió a decir: “Ha llegado a ellos y tampoco vuelve; y el modo de conducir es como el de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce con furia”.

<sup>21</sup> Joram dijo: “¡Uncid el carro!”

Y uncieron su carro. Entonces salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro; y salieron al encuentro de Jehú, al cual hallaron en la parcela de Nabot el jezreelita.

<sup>22</sup> Cuando Joram vio a Jehú, dijo: “¿Hay paz, Jehú?”

Él respondió: “¿Qué paz puede haber, mientras duren las fornicaciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?”

<sup>23</sup> Joram volvió las riendas y huyó, diciendo a Ocozías: “¡Traición, Ocozías!”

<sup>24</sup> Pero Jehú tensó su arco con todas sus fuerzas e hirió a Joram entre las espaldas; la

saeta le atravesó el corazón, y él cayó en su carro.

<sup>25</sup> Dijo luego Jehú a su capitán Bidkar: “Tómalo y échalo en la parcela del campo de Nabot el jezreelita. Recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos tras su padre Ajab, Yahvé pronunció esta sentencia contra él:

<sup>26</sup> ‘Ciertamente he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos —dice Yahvé—, y te daré el pago en esta misma parcela —dice Yahvé—’. Tómalo, pues, ahora, y échalo en la parcela, conforme a la palabra de Yahvé”.

<sup>27</sup> Viendo esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Jehú lo siguió diciendo: “¡Heridle también a él en el carro!” Y le hirieron en la subida de Gur, junto a Ibleam. Pero él huyó a Meguido, y allí murió.

<sup>28</sup> Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro con sus padres, en la ciudad de David.

<sup>29</sup> En el undécimo año de Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

<sup>30</sup> Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos, adornó su cabeza y se asomó a una ventana.

<sup>31</sup> Y cuando Jehú entraba por la puerta, ella dijo: “¿Vienes en paz, Zimrí, asesino de tu señor?”

<sup>32</sup> Alzando él su rostro hacia la ventana, dijo: “¿Quién está conmigo? ¿Quién?”

Y se asomaron hacia él dos o tres eunucos.

<sup>33</sup> Él les dijo: “¡Echadla abajo!”

Y ellos la echaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos; y él la atropelló.

<sup>34</sup> Entró luego, y después de comer y beber, dijo: “Id ahora a ver a esa maldita, y sepultadla, pues es hija de rey”.

<sup>35</sup> Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos.

<sup>36</sup> Volvieron, pues, y se lo contaron.

Él dijo: “Esta es la palabra de Yahvé, la cual habló por medio de su siervo Elías el tisbita, diciendo: ‘En la parcela de Jezreel comerán los perros la carne de Jezabel,

<sup>37</sup> y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz del campo en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel’ ”.

## 10

<sup>1</sup> Ajab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los gobernantes de Jezreel, a los ancianos y a los ayes de los hijos de Ajab, diciendo:

<sup>2</sup> “Ahora bien, en cuanto os llegue esta carta, ya que los hijos de vuestro señor están con vosotros, y tenéis carros y caballos, una ciudad fortificada y armaduras,

<sup>3</sup> elegid al mejor y más apto de los hijos de vuestro señor, ponadlo en el trono de su padre y pelead por la casa de vuestro señor.”

<sup>4</sup> Pero ellos tuvieron mucho miedo y dijeron: “He aquí que los dos reyes no pudieron resistir delante de él, ¿cómo, pues, podremos resistir nosotros?”

<sup>5</sup> Por tanto, el mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: “Somos tus siervos y haremos todo lo que nos mandes; no haremos rey a nadie. Haz tú lo que te parezca bien”.

<sup>6</sup> Entonces les escribió por segunda vez una carta, diciendo: “Si estáis de mi parte y si queréis obedecer mi voz, tomad las cabezas de los hombres que son hijos de vuestro señor y venid a mí a Jezreel mañana a esta hora.”

Los hijos del rey, que eran setenta personas, estaban con los grandes de la ciudad, quienes los criaban.

<sup>7</sup> Cuando les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y los degollaron, siendo setenta personas; pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel.

<sup>8</sup> Vino un mensajero y le dio el aviso: “Han traído las cabezas de los hijos del rey”.

Él dijo: “Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana”.

<sup>9</sup> Por la mañana, salió, se puso en pie y dijo a todo el pueblo: “Vosotros sois justos. He aquí que yo conspiré contra mi señor y lo maté; pero ¿quién ha muerto a todos estos?”

<sup>10</sup> Sabed ahora que nada caerá a tierra de la palabra de Yahvé, que Yahvé habló sobre la casa de Ajab; porque Yahvé ha hecho lo que anunció por medio de su siervo Elías”.

<sup>11</sup> Así hirió Jehú a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Jezreel, a todos sus grandes, a sus familiares y a sus sacerdotes, hasta que no le dejó ninguno.

<sup>12</sup> Luego se levantó y partió hacia Samaria. En el camino, estando en la casa de esquila de los pastores,

<sup>13</sup> Jehú encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: “¿Quiénes sois vosotros?”

Ellos respondieron: “Somos los hermanos de Ocozías; y descendemos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina”.

<sup>14</sup> Entonces él dijo: “¡Prendedlos vivos!”

Los prendieron vivos y los degollaron en la fosa de la casa de esquila, cuarenta y dos hombres; no dejó a ninguno de ellos.

<sup>15</sup> Partiendo de allí, encontró a Jonadab hijo de Recab, que venía a su encuentro; lo saludó y le dijo: “¿Es recto tu corazón, como mi corazón lo es con el tuyo?”

Jonadab respondió: “Lo es”.

“Si lo es, dame la mano”. Él le dio la mano y Jehú lo hizo subir consigo al carro.

<sup>16</sup> Y le dijo: “Ven conmigo y verás mi celo por Yahvé”. Así lo hicieron subir a su carro.

<sup>17</sup> Cuando llegó a Samaria, hirió a todos los que quedaban de Ajab en Samaria, hasta destruirlos, conforme a la palabra de Yahvé que había hablado a Elías.

<sup>18</sup> Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: “Ajab sirvió poco a Baal, mas Jehú le servirá mucho.

<sup>19</sup> Llamadme, pues, ahora a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores y a todos sus sacerdotes; que no falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio para Baal. Cualquiera que

falte no vivirá”. Jehú hacía esto con astucia, para destruir a los adoradores de Baal.

<sup>20</sup> Jehú dijo: “Santificad una asamblea solemne para Baal”.

Y ellos la convocaron.

<sup>21</sup> Jehú envió por todo Israel, y vinieron todos los adoradores de Baal, de modo que no quedó nadie que no viniese. Entraron en el templo de Baal, y el templo se llenó de un extremo a otro.

<sup>22</sup> Entonces dijo al que tenía el cargo del vestuario: “Saca vestiduras para todos los adoradores de Baal”.

Y él les sacó las vestiduras.

<sup>23</sup> Entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: “Buscad y mirad que no haya aquí con vosotros ninguno de los siervos de Yahvé, sino sólo los adoradores de Baal.”

<sup>24</sup> Cuando entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú había puesto ochenta hombres fuera, y les dijo: “Si alguno de los hombres que yo pongo en vuestras manos escapa, el que lo deje ir pagará con su vida”.

<sup>25</sup> En cuanto acabó de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: “Entrad y matadlos; que no escape ninguno”. Y los hirieron a filo de espada; los de la guardia y los capitanes arrojaron los cuerpos y fueron hasta el santuario del templo de Baal.

<sup>26</sup> Sacaron las estelas del templo de Baal y las quemaron.

<sup>27</sup> Derribaron la estatua de Baal, y demolieron el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas, hasta el día de hoy.

<sup>28</sup> Así eliminó Jehú a Baal de Israel.

<sup>29</sup> Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel, a saber, los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

<sup>30</sup> Yahvé dijo a Jehú: “Por cuanto has hecho bien ejecutando lo que es recto ante mis ojos, y has hecho a la casa de Ajab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.”

<sup>31</sup> Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Yahvé, el Dios de Israel, con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, con los que había hecho pecar a Israel.

<sup>32</sup> En aquellos días comenzó Yahvé a cercenar el territorio de Israel; y Hazael los derrotó en todas sus fronteras

<sup>33</sup> desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, de los gaditas, de los rubenitas y de los manasitas, desde Aroer, que está junto al valle de Arnón, hasta Galaad y Basán.

<sup>34</sup> El resto de los hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>35</sup> Y Jehú durmió con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.

<sup>36</sup> El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

## 11

<sup>1</sup> Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la

descendencia real.

<sup>2</sup> Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo hurtó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su nodriza, en el aposento; así no lo mataron.

<sup>3</sup> Y estuvo con ella escondido en la casa de Yahvé seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

<sup>4</sup> Al séptimo año, Joyadá envió a buscar a los centuriones de los cereteos y de la guardia, y los hizo venir a la casa de Yahvé. Hizo con ellos un pacto, tomándoles juramento en la casa de Yahvé, y les mostró al hijo del rey.

<sup>5</sup> Y les mandó diciendo: “Esto es lo que debéis hacer: un tercio de vosotros, los que entráis el sábado, montaréis la guardia en la casa del rey;

<sup>6</sup> otro tercio estará a la puerta de Sur, y el otro tercio a la puerta que está detrás de la guardia; así vigilaréis la casa en defensa.

<sup>7</sup> Pero las dos partes de vosotros, todos los que salís el sábado, montaréis la guardia en la casa de Yahvé junto al rey.

<sup>8</sup> Y habréis de rodear al rey, cada uno con sus armas en la mano; y cualquiera que se acerque a las filas, que muera. Y estad con el rey cuando salga y cuando entre”.

<sup>9</sup> Los centuriones hicieron todo conforme a lo que el sacerdote Joyadá les había mandado; tomó cada uno a sus hombres, los que habían de entrar el sábado y los que habían de salir el sábado, y vinieron al sacerdote Joyadá.

<sup>10</sup> El sacerdote entregó a los centuriones las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Yahvé.

<sup>11</sup> Y los de la guardia se pusieron en pie, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y la casa, alrededor del rey.

<sup>12</sup> Sacó entonces Joyadá al hijo del rey, le puso la corona y le entregó el testimonio; lo hicieron rey y lo ungieron; y batiendo las manos dijeron: “¡Viva el rey!”

<sup>13</sup> Cuando Atalía oyó el estruendo de la guardia y del pueblo, fue al pueblo, a la casa de Yahvé;

<sup>14</sup> y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo de la tierra se regocijaba y tocaba las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestiduras, clamó: “¡Traición, traición!”

<sup>15</sup> Mas el sacerdote Joyadá mandó a los centuriones que gobernaban el ejército y les dijo: “Sacadla fuera de las filas, y al que la siguiere, matadlo a espada”. Porque el sacerdote había dicho que no la matasen en la casa de Yahvé.

<sup>16</sup> Le abrieron, pues, paso; y ella se fue por el camino de la entrada de los caballos a la casa del rey, y allí la mataron.

<sup>17</sup> Joyadá hizo pacto entre Yahvé, el rey y el pueblo, de que serían pueblo de Yahvé; y asimismo entre el rey y el pueblo.

<sup>18</sup> Entonces todo el pueblo de la tierra fue al templo de Baal y lo derribó; destrozaron

enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Y el sacerdote puso guardas en la casa de Yahvé.

<sup>19</sup> Tomó luego a los centuriones, a los cereteos, a la guardia y a todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Yahvé, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y él se sentó en el trono de los reyes.

<sup>20</sup> Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en paz, habiendo sido Atalía muerta a espada en la casa del rey.

<sup>21</sup> De siete años era Joás cuando comenzó a reinar.

## 12

<sup>1</sup> Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías, de Beerseba.

<sup>2</sup> Joás hizo lo que era recto ante los ojos de Yahvé durante todos sus días, según le había instruido el sacerdote Joyadá.

<sup>3</sup> Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados; el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos.

<sup>4</sup> Y Joás dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero de las cosas sagradas que se traiga a la casa de Yahvé, el dinero de curso corriente, el dinero del rescate de las personas según la tasa, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad traiga a la casa de Yahvé,

<sup>5</sup> tomadlo para vosotros, cada uno de sus conocidos; y reparad las grietas de la casa, allí donde se halle alguna grieta.”

<sup>6</sup> Pero aconteció que en el año veintitrés del rey Joás los sacerdotes aún no habían reparado las grietas de la casa.

<sup>7</sup> Llamó entonces el rey Joás al sacerdote Joyadá y a los demás sacerdotes, y les dijo: “¿Por qué no reparáis las grietas de la casa? Ahora, pues, no toméis más dinero de vuestros conocidos, sino entregadlo para que se reparen las grietas de la casa.”

<sup>8</sup> Los sacerdotes consintieron en no recibir más dinero del pueblo, ni en tener ellos el encargo de reparar las grietas de la casa.

<sup>9</sup> Mas el sacerdote Joyadá tomó un arca, le hizo un agujero en la tapa y la puso junto al altar, a la mano derecha según se entra en la casa de Yahvé; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Yahvé.

<sup>10</sup> Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, subían el escriba del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en la casa de Yahvé, y lo ponían en bolsas.

<sup>11</sup> Entregaban después el dinero pesado a los que hacían la obra, los cuales tenían el cargo de la casa de Yahvé; y ellos lo pagaban a los carpinteros y a los maestros de obra que reparaban la casa de Yahvé,

<sup>12</sup> y a los albañiles y canteros; y compraban madera y piedra de cantería para reparar las

grietas de la casa de Yahvé, y para todo lo que se gastaba en la casa para su reparación.

<sup>13</sup> Mas del dinero que se traía a la casa de Yahvé, no se hacían para la casa de Yahvé tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas, ni ningún otro vaso de oro o de plata;

<sup>14</sup> porque lo daban a los que hacían la obra, y con ello reparaban la casa de Yahvé.

<sup>15</sup> Y no se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos entregaban el dinero para que ellos lo diesen a los que hacían la obra, porque ellos procedían con fidelidad.

<sup>16</sup> El dinero por el pecado y el dinero por la culpa no se traía a la casa de Yahvé; era de los sacerdotes.

<sup>17</sup> Entonces subió Hazael, rey de Siria, y peleó contra Gat y la tomó. Luego se dispuso Hazael a subir contra Jerusalén.

<sup>18</sup> Por lo cual tomó Joás, rey de Judá, todas las cosas sagradas que habían dedicado Josafat, Joram y Ocozías, sus padres, reyes de Judá, y las que él mismo había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Yahvé y en el palacio real, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y este se retiró de Jerusalén.

<sup>19</sup> El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>20</sup> Sus siervos se levantaron y conspiraron, y mataron a Joás en la casa de Millo, en el camino que desciende a Silla.

<sup>21</sup> Pues Jozacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron y murió. Lo

sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Amasías.

## 13

<sup>1</sup> En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó diecisiete años.

<sup>2</sup> Hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel; no se apartó de ellos.

<sup>3</sup> Por lo cual se encendió la ira de Yahvé contra Israel, y los entregó continuamente en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Ben-adad hijo de Hazael.

<sup>4</sup> Mas Joacaz oró en presencia de Yahvé, y Yahvé le escuchó, porque vio la opresión con que el rey de Siria oprimía a Israel.

<sup>5</sup> (Yahvé dio entonces un salvador a Israel, de modo que escaparon de manos de los sirios; y los hijos de Israel habitaron en sus tiendas como antes.

<sup>6</sup> Con todo, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, con los que hizo pecar a Israel, sino que anduvieron en ellos; y también la Asera permaneció en Samaria).

<sup>7</sup> Porque no le había quedado a Joacaz del pueblo más que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil hombres de infantería; pues el rey de Siria los había destruido, haciéndolos como el polvo de la trilla.

<sup>8</sup> El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>9</sup> Y Joacaz durmió con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joás su hijo.

<sup>10</sup> En el año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

<sup>11</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé; no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos.

<sup>12</sup> El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que luchó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>13</sup> Y Joás durmió con sus padres, y Jeroboam se sentó en su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

<sup>14</sup> Eliseo cayó enfermo de la enfermedad de la que habría de morir. Y descendió a él Joás rey de Israel, y lloró delante de él, diciendo: «¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su caballería!»

<sup>15</sup> Y le dijo Eliseo: «Tomad un arco y unas saetas». Tomó él entonces un arco y unas saetas.

<sup>16</sup> Dijo luego Eliseo al rey de Israel: «Poned vuestra mano sobre el arco». Y cuando él hubo puesto su mano sobre el arco, puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey.

<sup>17</sup> Y dijo: «Abrid la ventana hacia el oriente». Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: «¡Disparad!» Y él disparó. Y dijo Eliseo: «Saeta de salvación de Yahvé, saeta de salvación contra Siria; porque heriréis a los sirios en Afec hasta consumirlos».

<sup>18</sup> Y le dijo: «Tomad las saetas». Y él las tomó. Y dijo al rey de Israel: «Herid la tierra». Y él hirió la tierra tres veces, y se detuvo.

<sup>19</sup> Entonces el varón de Dios se enojó contra él, y dijo: «A ver herido cinco o seis veces, habrías herido a Siria hasta consumirla; mas ahora sólo heriréis a Siria tres veces».

<sup>20</sup> Y murió Eliseo, y lo sepultaron.

Al año siguiente, bandas de moabitas invadieron el país.

<sup>21</sup> Y aconteció que mientras unos enterraban a un hombre, vieron una de aquellas bandas, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y cuando el hombre tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.

<sup>22</sup> Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

<sup>23</sup> Mas Yahvé tuvo misericordia de ellos y tuvo compasión de ellos, y los miró por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de su presencia hasta hoy.

<sup>24</sup> Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

<sup>25</sup> Entonces Joás hijo de Joacaz volvió a tomar de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado de mano de Joacaz su padre en la guerra. Tres veces lo batió Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

## 14

<sup>1</sup> En el segundo año de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de

Joás, rey de Judá.

<sup>2</sup> De veinticinco años era cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Joaquín, de Jerusalén.

<sup>3</sup> E hizo lo recto ante los ojos de Yahvé, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.

<sup>4</sup> Con todo, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

<sup>5</sup> Y cuando el reino fue confirmado en su mano, mató a sus siervos que habían dado muerte al rey su padre.

<sup>6</sup> Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Yahvé mandó diciendo: “No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.”

<sup>7</sup> Este mató a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en guerra, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

<sup>8</sup> Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: “Venid, y veámonos las caras”.

<sup>9</sup> Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: “El cardo que estaba en el Líbano envió a decir al cedro que estaba en el Líbano: ‘Dad vuestra hija por mujer a mi hijo’. Pero las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y pisotearon el cardo.”

<sup>10</sup> Ciertamente has herido a Edom, y tu corazón se ha envanecido; glóriate en ello, pero

quédate en tu casa. ¿Por qué os habéis de meter en un mal, para que caigáis tú y Judá contigo?”

<sup>11</sup> Mas Amasías no quiso escuchar; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá.

<sup>12</sup> Y Judá fue derrotado delante de Israel, y huyeron cada uno a su tienda.

<sup>13</sup> Además Joás rey de Israel prendió a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo, cuatrocientos codos.

<sup>14</sup> Y tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Yahvé, y en los tesoros de la casa del rey, y también rehenes, y volvió a Samaria.

<sup>15</sup> El resto de los hechos que hizo Joás, y su poderío, y cómo litigó contra Amasías rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>16</sup> Y Joás durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

<sup>17</sup> Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

<sup>18</sup> Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>19</sup> Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero enviaron tras él a Laquis, y allí lo mataron.

<sup>20</sup> Lo trajeron sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

<sup>21</sup> Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

<sup>22</sup> Él edificó a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

<sup>23</sup> El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

<sup>24</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

<sup>25</sup> Él restauró los términos de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Yahvé Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

<sup>26</sup> Porque Yahvé miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel.

<sup>27</sup> Y Yahvé no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

<sup>28</sup> El resto de los hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poderío, y cómo peleó, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está

escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>29</sup> Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

## 15

<sup>1</sup> En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

<sup>2</sup> De dieciséis años era cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.

<sup>3</sup> E hizo lo recto ante los ojos de Yahvé, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

<sup>4</sup> Con todo, los lugares altos no fueron quitados; el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

<sup>5</sup> Mas Yahvé hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada. Y Jotán, hijo del rey, tenía el cargo de palacio y gobernaba al pueblo de la tierra.

<sup>6</sup> El resto de los hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>7</sup> Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Jotán su hijo.

<sup>8</sup> En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel, en Samaria, seis meses.

<sup>9</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, como lo habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

<sup>10</sup> Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia del pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

<sup>11</sup> Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>12</sup> Esta fue la palabra de Yahvé que había hablado a Jehú, diciendo: "Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación." Y así fue.

<sup>13</sup> Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria.

<sup>14</sup> Porque Menahem hijo de Gadi subió de Tirsa y llegó a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.

<sup>15</sup> El resto de los hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>16</sup> Entonces Menahem asoló a Tifsa y a todos los que en ella estaban, y sus términos desde Tirsa; la asoló porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres encintas.

<sup>17</sup> En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, comenzó a reinar Menahem hijo de Gadi sobre Israel, y reinó diez años en Samaria.

18 E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé; en todos sus días no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

19 Y vino Pul, rey de Asiria, contra la tierra; y Menahem dio a Pul mil talentos\* de plata para que le ayudara a confirmar el reino en su mano.

20 E impuso Menahem este dinero sobre Israel, sobre todos los hombres ricos y poderosos, para dar al rey de Asiria; de cada uno cincuenta siclos† de plata. Y el rey de Asiria se volvió y no se detuvo allí en la tierra.

21 El resto de los hechos de Menahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

22 Y durmió Menahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, comenzó a reinar Pekaía hijo de Menahem sobre Israel en Samaria, y reinó dos años.

24 E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, su capitán, y lo hirió en Samaria, en la torre del palacio real, con Argob y con Arieih, y con él cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató y reinó en su lugar.

---

\* 15:19 Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † 15:20 Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

<sup>26</sup> El resto de los hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>27</sup> En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, comenzó a reinar Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria, y reinó veinte años.

<sup>28</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

<sup>29</sup> En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad y Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.

<sup>30</sup> Y Oseas hijo de Ela formó una conspiración contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, en el año veinte de Jotán hijo de Uzías.

<sup>31</sup> El resto de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>32</sup> En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotán hijo de Uzías, rey de Judá.

<sup>33</sup> Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa hija de Sadoc.

<sup>34</sup> E hizo lo recto ante los ojos de Yahvé; hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías.

<sup>35</sup> Con todo, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún y

quemaba incienso en los lugares altos. Este edificó la puerta superior de la casa de Yahvé.

<sup>36</sup> El resto de los hechos de Jotán, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>37</sup> En aquellos días comenzó Yahvé a enviar contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

<sup>38</sup> Y durmió Jotán con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Acáz su hijo.

## 16

<sup>1</sup> En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Ajaz hijo de Jotán, rey de Judá.

<sup>2</sup> De veinte años era Ajaz cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Yahvé su Dios, como David su padre.

<sup>3</sup> Antes bien, anduvo en el camino de los reyes de Israel, e incluso hizo pasar a su hijo por el fuego, según las abominaciones de las naciones que Yahvé había echado de delante de los hijos de Israel.

<sup>4</sup> Sacrificó también y quemó incienso en los lugares altos, sobre los collados y debajo de todo árbol frondoso.

<sup>5</sup> Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra; y sitiaron a Ajaz, mas no pudieron vencerle.

<sup>6</sup> En aquel tiempo Rezín, rey de Siria, restituyó Elat a Siria, y echó a los judíos de Elat; y los sirios vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy.

<sup>7</sup> Entonces Ajaz envió mensajeros a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: “Yo soy tu siervo y tu hijo; sube y líbrame de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí”.

<sup>8</sup> Y tomando Ajaz la plata y el oro que se halló en la casa de Yahvé, y en los tesoros de la casa real, lo envió al rey de Asiria como presente.

<sup>9</sup> El rey de Asiria le atendió; pues subió el rey de Asiria contra Damasco y la tomó, y llevó cautivos a sus moradores a Quir, y mató a Rezín.

<sup>10</sup> Después fue el rey Ajaz a Damasco para encontrarse con Tiglat-pileser rey de Asiria; y vio el altar que estaba en Damasco, y envió el rey Ajaz al sacerdote Urías el dibujo del altar y su modelo, conforme a toda su obra.

<sup>11</sup> Y el sacerdote Urías edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Ajaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, antes que el rey Ajaz viniese de Damasco.

<sup>12</sup> Cuando el rey volvió de Damasco y vio el altar, se acercó el rey a él y ofreció sacrificios sobre el mismo.

<sup>13</sup> Encendió su holocausto y su ofrenda, derramó su libación y esparció la sangre de sus sacrificios de paz sobre el altar.

<sup>14</sup> E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante de Yahvé, de la parte delantera de la casa, de entre su altar y la casa de Yahvé, y lo puso al lado norte de su altar.

<sup>15</sup> Y mandó el rey Ajaz al sacerdote Urías, diciendo: “Quema en el gran altar el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra con su ofrenda y sus libaciones; y esparce sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. En cuanto al altar de bronce, será para que yo lo consulte.”

<sup>16</sup> Lo hizo, pues, el sacerdote Urías conforme a todo lo que el rey Ajaz le mandó.

<sup>17</sup> Cortó también el rey Ajaz los paneles de las bases y les quitó la pila; y quitó el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y lo puso sobre un pavimento de piedra.

<sup>18</sup> Asimismo, el pórtico para el sábado que habían edificado en la casa, y la entrada exterior del rey, los cambió de la casa de Yahvé por causa del rey de Asiria.

<sup>19</sup> El resto de los hechos que hizo Ajaz, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>20</sup> Y durmió Ajaz con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

## 17

<sup>1</sup> En el duodécimo año de Ajaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel, y reinó nueve años.

<sup>2</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

<sup>3</sup> Contra él subió Salmanasar rey de los asirios, y Oseas fue hecho su siervo y le pagaba tributo.

<sup>4</sup> Mas el rey de Asiria halló que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria lo mandó prender y lo encadenó en la prisión.

<sup>5</sup> Y el rey de Asiria recorrió toda la tierra, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella sitiado tres años.

<sup>6</sup> En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y transmigró a Israel a Asiria, y los puso en Hala, y en Habor junto al río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

<sup>7</sup> Porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahvé su Dios, que los sacó de tierra de Egipto de bajo la mano del faraón rey de Egipto, y habían temido a dioses ajenos,

<sup>8</sup> y anduvieron en los estatutos de las naciones que Yahvé había echado de delante de los hijos de Israel, y en los de los reyes de Israel, que ellos mismos establecieron.

<sup>9</sup> Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Yahvé su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas.

<sup>10</sup> Se levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,

<sup>11</sup> y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que

Yahvé había traspasado de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Yahvé.

<sup>12</sup> Pues sirvieron a los ídolos, de los cuales Yahvé les había dicho: “No haréis tal cosa.”

<sup>13</sup> Yahvé amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: “Convertíos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda la ley que mandé a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.”

<sup>14</sup> Mas ellos no quisieron escuchar, antes bien endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Yahvé su Dios.

<sup>15</sup> Y desecharon sus estatutos y el pacto que él había concertado con sus padres, y los testimonios que él había prescrito contra ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron tras las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Yahvé les había mandado que no hiciesen como ellas.

<sup>16</sup> Dejaron todos los mandamientos de Yahvé su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal.

<sup>17</sup> E hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé, provocándole a ira.

<sup>18</sup> Por tanto, Yahvé se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro;

que no quedó sino sólo la tribu de Judá.

<sup>19</sup> Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Yahvé su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales ellos habían hecho.

<sup>20</sup> Y desechó Yahvé a toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

<sup>21</sup> Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de pos de Yahvé, y les hizo cometer gran pecado.

<sup>22</sup> Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos,

<sup>23</sup> hasta que Yahvé quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos. E Israel fue transmigrado de su tierra a Asiria, hasta hoy.

<sup>24</sup> Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

<sup>25</sup> Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temían ellos a Yahvé; y envió Yahvé contra ellos leones que los mataban.

<sup>26</sup> Dijeron, pues, al rey de Asiria: "Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra; y él ha enviado leones contra ellos, y he aquí que los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra."

<sup>27</sup> Y el rey de Asiria mandó, diciendo: “Llevad allá a uno de los sacerdotes que trajisteis de allí, y que\* vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios de la tierra.”

<sup>28</sup> Y vino uno de los sacerdotes que habían transmigrado de Samaria, y habitó en Betel, y les enseñó cómo habían de temer a Yahvé.

<sup>29</sup> Pero cada nación se hizo sus propios dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

<sup>30</sup> Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.

<sup>31</sup> Los aveos hicieron a Nibjaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban a sus hijos al fuego en honor de Adramelec y de Anamelec, dioses de Sefarvaim.

<sup>32</sup> Temían también a Yahvé, y nombraron de entre sí sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.

<sup>33</sup> Temían a Yahvé, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

<sup>34</sup> Hasta hoy hacen según sus antiguas costumbres; no temen a Yahvé, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni la ley ni el mandamiento que mandó Yahvé a los hijos de Jacob, al cual puso por nombre Israel;

<sup>35</sup> con los cuales Yahvé había hecho pacto, y les mandó diciendo: “No temeréis a otros dioses,

---

\* **17:27** Hebreo: *ellos*

ni os inclinaréis a ellos, ni les serviréis, ni les sacrificaréis;

<sup>36</sup> sino a Yahvé, que os sacó de tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido; a él temeréis, y a él os inclinaréis, y a él sacrificaréis.

<sup>37</sup> Los estatutos y derechos y la ley y el mandamiento que os escribió, cuidaréis de ponerlos por obra todos los días, y no temeréis a dioses ajenos.

<sup>38</sup> No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos;

<sup>39</sup> mas temed a Yahvé vuestro Dios, y él os librá de mano de todos vuestros enemigos.”

<sup>40</sup> Pero ellos no escucharon, sino que hicieron según su antigua costumbre.

<sup>41</sup> Así temieron a Yahvé aquellas naciones, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos hacen como hicieron sus padres, hasta el día de hoy.

## 18

<sup>1</sup> En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Ajaz, rey de Judá.

<sup>2</sup> Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abi, hija de Zacarías.

<sup>3</sup> Hizo lo recto ante los ojos del Señor, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

<sup>4</sup> Quitó los lugares altos, quebró las estatuas y derribó las imágenes de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés,

porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.

<sup>5</sup> En Yahvé Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

<sup>6</sup> Porque se llegó a Yahvé, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Yahvé había mandado a Moisés.

<sup>7</sup> Y Yahvé estaba con él; y en todas las cosas que emprendía prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió.

<sup>8</sup> Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas.

<sup>9</sup> En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió.

<sup>10</sup> Y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria.

<sup>11</sup> El rey de Asiria trasportó a Israel a Asiria, y los puso en Hala, y en Habor junto al río de Gozán, y en las ciudades de los medos;

<sup>12</sup> por cuanto no habían escuchado la voz de Yahvé su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Yahvé había mandado, no las habían escuchado ni puesto por obra.

<sup>13</sup> A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

14 Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria en Laquis: “Yo he pecado; retírate de mí, y lo que me impongas lo soportaré”. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata y treinta talentos\* de oro.

15 Dio, pues, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Yahvé, y en los tesoros de la casa real.

16 En aquel tiempo Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Yahvé y de los quiciales que el mismo Ezequías rey de Judá había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

17 Después el rey de Asiria envió al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis al rey Ezequías en Jerusalén. Subieron y llegaron a Jerusalén, y habiendo subido, se detuvieron junto al acueducto del estanque superior, que está en el camino de la heredad del batanero.

18 Llamaron entonces al rey, y salieron a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, el registrador.

19 Y les dijo el Rabsaces: “Decid ahora a Ezequías: ‘Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que tú confías?’

20 Decís (pero no son más que palabras vanas): Consejo y poder tengo para la guerra. Mas ¿en quién confiáis, que os habéis rebelado contra mí?

---

\* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

21 He aquí que confiáis en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la atravesará. Tal es el faraón rey de Egipto para todos los que en él confían.

22 Y si me decís: Nosotros confiamos en Yahvé nuestro Dios, ¿no es aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?

23 Ahora pues, yo te ruego que des prendas a mi señor el rey de Asiria, y yo os daré dos mil caballos, si vosotros podéis dar jinetes que cabalguen sobre ellos.

24 ¿Cómo, pues, podréis resistir a un capitán de los más pequeños de los siervos de mi señor, aunque confiéis en Egipto por sus carros y su gente de a caballo?

25 ¿Acaso he venido yo ahora sin Yahvé a este lugar para destruirlo? Yahvé me ha dicho: 'Sube a esta tierra y destrúyela' ”.

26 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, dijeron al Rabsaces: “Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de judíos a oídos del pueblo que está sobre el muro”.

27 Y el Rabsaces les respondió: “¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a tu señor y a ti, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?”

<sup>28</sup> Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de judíos, y habló diciendo: “Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

<sup>29</sup> Así dice el rey: ‘No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.

<sup>30</sup> Y no os haga Ezequías confiar en Yahvé, diciendo: Ciertamente nos libraré Yahvé, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria’.

<sup>31</sup> No escuchéis a Ezequías; porque así dice el rey de Asiria: ‘Haced las paces conmigo y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su cisterna,

<sup>32</sup> hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos y de miel; y viviréis y no moriréis’. No escuchéis a Ezequías, porque os engaña diciendo: Yahvé nos libraré.

<sup>33</sup> ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de mano del rey de Asiria?

<sup>34</sup> ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arpad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Libraron estos a Samaria de mi mano?

<sup>35</sup> ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado su provincia de mi mano, para que Yahvé libre a Jerusalén de mi mano?”

<sup>36</sup> Mas el pueblo calló, y no le respondieron palabra; porque era mandamiento del rey, el cual había dicho: “No le respondáis”.

<sup>37</sup> Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, registrador, vinieron a Ezequías con sus

vestiduras rasgadas, y le contaron las palabras del Rabsaces.

## 19

<sup>1</sup> Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, se cubrió de cilicio y entró en la casa de Yahvé.

<sup>2</sup> Y envió a Eliaquim, mayordomo de palacio, al escriba Sebna y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amós.

<sup>3</sup> Los cuales le dijeron: «Así ha dicho Ezequías: “Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

<sup>4</sup> Quizá oirá Yahvé vuestro Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que Yahvé vuestro Dios ha oído; eleva, pues, una oración por el remanente que aún queda”».

<sup>5</sup> Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.

<sup>6</sup> e Isaías les respondió: «Decid esto a vuestro señor: “Así dice Yahvé: No temas por las palabras que has oído, con las cuales los siervos del rey de Asiria me han blasfemado.

<sup>7</sup> He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su propia tierra; y yo haré que en su tierra caiga a espada”».

**8** Y el Rabsaces volvió y halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque había oído que se había retirado de Laquis.

**9** Y oyó decir de Tirhaca, rey de Etiopía: «He aquí que ha salido para hacerte guerra». Entonces volvió él a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo:

**10** «Diréis así a Ezequías rey de Judá: “No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

**11** He aquí que tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas por completo; ¿y escaparás tú?

**12** ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Rezef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

**13** ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?”».

**14** Y tomó Ezequías la carta de mano de los mensajeros y la leyó; y subió a la casa de Yahvé, y la extendió Ezequías delante de Yahvé.

**15** Y oró Ezequías delante de Yahvé, diciendo: «Yahvé Dios de Israel, que moras entre los querubines, tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

**16** Inclina, oh Yahvé, tu oído, y oye; abre, oh Yahvé, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios vivo.

<sup>17</sup> A la verdad, oh Yahvé, que los reyes de Asiria han assolado las naciones y sus tierras;

<sup>18</sup> y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron.

<sup>19</sup> Ahora pues, oh Yahvé Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo, Yahvé, eres Dios».

<sup>20</sup> Entonces Isaías hijo de Amós envió a decir a Ezequías: «Así dice Yahvé, Dios de Israel: Lo que me has pedido acerca de Senaquerib rey de Asiria, yo lo he oído.

<sup>21</sup> Esta es la palabra que Yahvé ha hablado contra él: “La virgen hija de Sión te menosprecia y se burla de ti; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

<sup>22</sup> ¿A quién has vituperado y a quién has blasfemado? ¿Contra quién has alzado la voz y levantado en alto tus ojos? ¡Contra el Santo de Israel!

<sup>23</sup> Por mano de tus mensajeros has vituperado al Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las cumbres de los montes, a lo más recóndito del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; entraré en su morada más lejana, en el bosque de su campo fértil.

<sup>24</sup> Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, y con la planta de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.

<sup>25</sup> ¿Nunca has oído que hace mucho tiempo yo lo hice, y que desde los días antiguos lo tengo

formado? Y ahora lo he hecho venir, para que tú asolases las ciudades fortificadas en montones de ruinas.

<sup>26</sup> Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos, vinieron a ser como la hierba del campo y como la hortaliza verde, como el heno de los tejados, que se marchita antes de su madurez.

<sup>27</sup> He conocido tu morada, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

<sup>28</sup> Por cuanto te has enfurecido contra mí, y tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste”.

<sup>29</sup> »Y esto os será por señal: Este año comeréis lo que nace de suyo, y el segundo año lo que brota de ello; y el año tercero sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

<sup>30</sup> Y lo que hubiere escapado, el remanente de la casa de Judá, volverá a echar raíz abajo, y llevará fruto arriba.

<sup>31</sup> Porque saldrá de Jerusalén un remanente, y del monte de Sión los que escaparen. El celo de Yahvé de los ejércitos hará esto.

<sup>32</sup> »Por tanto, así dice Yahvé acerca del rey de Asiria: “No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

<sup>33</sup> Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Yahvé.

<sup>34</sup> Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo y por amor de David mi siervo”».

<sup>35</sup> Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Yahvé e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo eran cuerpos de muertos.

<sup>36</sup> Entonces Senaquerib rey de Asiria se retiró, y se fue y volvió a Nínive, donde se quedó.

<sup>37</sup> Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

## 20

<sup>1</sup> En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amós, y le dijo: «Yahvé dice así: “Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás”».

<sup>2</sup> Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Yahvé, diciendo:

<sup>3</sup> «Te ruego, oh Yahvé, que te acuerdes ahora de que he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y que he hecho lo que es agradable delante de tus ojos». Y lloró Ezequías con gran lloro.

<sup>4</sup> Y antes que Isaías saliese a la mitad de la ciudad, vino palabra de Yahvé a Isaías, diciendo:

<sup>5</sup> «Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: “Así dice Yahvé, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Yahvé.”

<sup>6</sup> Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo».

<sup>7</sup> Y dijo Isaías: «Tomad una masa de higos».

Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

<sup>8</sup> Y Ezequías había dicho a Isaías: «¿Qué señal tendré de que Yahvé me sanará, y que subiré a la casa de Yahvé al tercer día?»

<sup>9</sup> Respondió Isaías: «Esta tendréis por señal de Yahvé, de que hará Yahvé la palabra que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?»

<sup>10</sup> Y Ezequías respondió: «Fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados».

<sup>11</sup> Entonces el profeta Isaías clamó a Yahvé; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Ajaz, diez grados atrás.

<sup>12</sup> En aquel tiempo Berodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

<sup>13</sup> Y Ezequías los escuchó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, especias y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa hubo que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todo su dominio.

<sup>14</sup> Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: «¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti?»

Y Ezequías le respondió: «De lejanas tierras han venido, de Babilonia».

<sup>15</sup> Y él le volvió a decir: «¿Qué han visto en tu casa?»

Y Ezequías respondió: «Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase».

<sup>16</sup> Entonces Isaías dijo a Ezequías: «Oye la palabra de Yahvé:

<sup>17</sup> «He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada», dice Yahvé.

<sup>18</sup> «Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia».

<sup>19</sup> Y Ezequías dijo a Isaías: «La palabra de Yahvé que has hablado es buena». Después dijo: «Habrá al menos paz y seguridad en mis días».

<sup>20</sup> Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el acueducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>21</sup> Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

## 21

<sup>1</sup> Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hefzibá.

<sup>2</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, conforme a las abominaciones de las naciones

que Yahvé había arrojado de delante de los hijos de Israel.

<sup>3</sup> Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había destruido; y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Ajab rey de Israel; y adoró a todo el ejército del cielo y les sirvió.

<sup>4</sup> Asimismo edificó altares en la casa de Yahvé, de la cual Yahvé había dicho: “Pondré mi nombre en Jerusalén”.

<sup>5</sup> Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Yahvé.

<sup>6</sup> E hizo pasar a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos; multiplicó el hacer lo malo ante los ojos de Yahvé, para provocarle a ira.

<sup>7</sup> Y puso la imagen grabada de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Yahvé había dicho a David y a Salomón su hijo: “En esta casa y en Jerusalén, la cual elegí de todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

<sup>8</sup> y no volveré a hacer que el pie de Israel ande errante fuera de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.”

<sup>9</sup> Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Yahvé destruyó delante de los hijos de Israel.

<sup>10</sup> Habló, pues, Yahvé por mano de sus siervos los profetas, diciendo:

<sup>11</sup> “Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho

estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

<sup>12</sup> por tanto, así dice Yahvé el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere, le retiñirán ambos oídos.

<sup>13</sup> Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Ajab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se limpia y se vuelve boca abajo.

<sup>14</sup> Y desampararé el remanente de mi heredad, y los entregaré en mano de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;

<sup>15</sup> por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.”

<sup>16</sup> Asimismo derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de un extremo a otro; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Yahvé.

<sup>17</sup> Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>18</sup> Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón su hijo.

<sup>19</sup> De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.

El nombre de su madre era Mesulmet hija de Haruz, de Jotba.

<sup>20</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, como lo había hecho Manasés su padre.

<sup>21</sup> Y anduvo en todos los caminos en que su padre había andado, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró;

<sup>22</sup> y dejó a Yahvé el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Yahvé.

<sup>23</sup> Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

<sup>24</sup> Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

<sup>25</sup> El resto de los hechos de Amón, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>26</sup> Y lo sepultaron en su sepulcro en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

## 22

<sup>1</sup> Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Yedidá, hija de Adaías, de Bozcat.

<sup>2</sup> E hizo lo recto ante los ojos de Yahvé, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

<sup>3</sup> En el año dieciocho del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Yahvé, diciendo:

<sup>4</sup> “Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que se ha traído a la casa de Yahvé, que los guardianes del umbral han recogido del pueblo,

<sup>5</sup> y que lo entreguen en mano de los que hacen la obra, que tienen el cargo de la casa de Yahvé, para que lo den a los que trabajan en la casa de Yahvé, a fin de reparar las grietas de la casa;

<sup>6</sup> a los carpinteros, a los maestros de obra y a los albañiles, y para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa.

<sup>7</sup> Mas no se les pida cuenta del dinero entregado en sus manos, porque ellos proceden con fidelidad.”

<sup>8</sup> Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: “He hallado el libro de la ley en la casa de Yahvé”. E Hilcías dio el libro a Safán, y este lo leyó.

<sup>9</sup> Viniendo luego el escriba Safán al rey, le dio cuenta del asunto, diciendo: “Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en mano de los que hacen la obra, que tienen el cargo de la casa de Yahvé.”

<sup>10</sup> Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: “El sacerdote Hilcías me ha entregado un libro”. Y lo leyó Safán delante del rey.

<sup>11</sup> Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestiduras.

<sup>12</sup> Luego mandó el rey al sacerdote Hilcías, a Ajicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo:

<sup>13</sup> “Id y consultad a Yahvé por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras

de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Yahvé que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.”

<sup>14</sup> Entonces fueron el sacerdote Hilcías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaías a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticvá, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y hablaron con ella.

<sup>15</sup> Y ella les dijo: “Así ha dicho Yahvé el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

<sup>16</sup> ‘Así dice Yahvé: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, a saber, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá;

<sup>17</sup> por cuanto me han dejado a mí, y han quemado incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.’

<sup>18</sup> Mas al rey de Judá que os ha enviado para consultar a Yahvé, decidle así: ‘Así dice Yahvé el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,

<sup>19</sup> y vuestro corazón se conmovió, y os humillaste delante de Yahvé al escuchar lo que yo he hablado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrían a ser asolados y malditos, y rasgasteis vuestras vestiduras y llorasteis en mi presencia, también yo os he oído, dice Yahvé.

<sup>20</sup> Por tanto, he aquí yo os reuniré con vuestros padres, y seréis llevados a vuestro sepulcro en paz, y no verán vuestros ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar' ". Y ellos dieron al rey la respuesta.

## 23

<sup>1</sup> El rey mandó que se reuniesen con él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

<sup>2</sup> Y subió el rey a la casa de Yahvé con todos los varones de Judá, todos los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Yahvé.

<sup>3</sup> Entonces el rey se puso en pie junto a la columna e hizo pacto delante de Yahvé de que caminarían en pos de Yahvé y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro; y todo el pueblo confirmó el pacto.

<sup>4</sup> Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes del umbral, que sacasen del templo de Yahvé todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, e hizo llevar sus cenizas a Betel.

<sup>5</sup> Y quitó a los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían puesto para que quemasen incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco y a todo el ejército del cielo.

<sup>6</sup> Hizo también sacar la imagen de Asera de la casa de Yahvé, fuera de Jerusalén, al arroyo Cedrón, y la quemó en el arroyo Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de la gente común.

<sup>7</sup> Además derribó las casas de los que practicaban la prostitución sagrada, las cuales estaban en la casa de Yahvé, donde las mujeres tejían tiendas para Asera.

<sup>8</sup> E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la izquierda de la puerta de la ciudad.

<sup>9</sup> Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Yahvé en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.

<sup>10</sup> Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que nadie hiciese pasar a su hijo o a su hija por fuego en honor a Moloc.

<sup>11</sup> Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada de la casa de Yahvé, junto a la cámara de Natán-melec,

oficial, el cual estaba en los atrios; y quemó al fuego los carros del sol.

<sup>12</sup> Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la habitación superior de Ajaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Yahvé; y los destrozó allí, y echó su polvo en el arroyo Cedrón.

<sup>13</sup> Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la perdición, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret, abominación de los sidonios, a Quemos, abominación de Moab, y a Milcom, abominación de los hijos de Amón.

<sup>14</sup> Quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

<sup>15</sup> Igualmente el altar que estaba en Betel, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto los destruyó, y quemó el lugar alto y lo convirtió en polvo, y puso fuego a la imagen de Asera.

<sup>16</sup> Y volviéndose Josías, vio los sepulcros que estaban allí en el monte, y envió a sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para profanarlo, conforme a la palabra de Yahvé que había proclamado el varón de Dios, el cual había anunciado estas cosas.

<sup>17</sup> Después dijo: «¿Qué monumento es este que veo?» Y los de la ciudad le respondieron: «Es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y

proclamó estas cosas que tú has hecho hoy contra el altar de Betel».

<sup>18</sup> Y él dijo: «Dejadle; que nadie mueva sus huesos». Y preservaron sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

<sup>19</sup> Todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo con ellas de la misma manera que había hecho en Betel.

<sup>20</sup> Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.

<sup>21</sup> Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: «Celebrad la Pascua a Yahvé vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en este libro del pacto».

<sup>22</sup> No había sido celebrada tal Pascua desde los tiempos de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

<sup>23</sup> A los dieciocho años del rey Josías fue celebrada aquella Pascua a Yahvé en Jerusalén.

<sup>24</sup> Asimismo barrió Josías a los que consultaban a los espíritus familiares, a los adivinos, a los terafines\* y a los ídolos, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Yahvé.

---

\* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos.

<sup>25</sup> No hubo rey antes de él que se convirtiese a Yahvé con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.

<sup>26</sup> Con todo eso, Yahvé no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

<sup>27</sup> Y dijo Yahvé: «También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había elegido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había dicho: Mi nombre estará allí».

<sup>28</sup> Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>29</sup> En aquellos días el faraón Neco rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Éufrates; y salió contra él el rey Josías, pero el faraón le mató en Meguido, así que le vio.

<sup>30</sup> Y sus siervos lo llevaron muerto de Meguido en un carro, y lo trajeron a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungiéron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

<sup>31</sup> De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

<sup>32</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

<sup>33</sup> Y el faraón Neco lo puso preso en Ribla en la tierra de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata y un talento<sup>†</sup> de oro.

<sup>34</sup> Entonces el faraón Neco puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, y murió allí.

<sup>35</sup> Y Joacim pagó al faraón la plata y el oro; mas hizo tasar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento del faraón, exigiendo la plata y el oro al pueblo de la tierra, a cada uno según su hacienda, para dárselo al faraón Neco.

<sup>36</sup> De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Zebuda hija de Pedaías, de Ruma.

<sup>37</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

## 24

<sup>1</sup> En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo durante tres años. Luego se volvió y se rebeló contra él.

<sup>2</sup> Y Yahvé envió contra él bandas de caldeos, bandas de sirios, bandas de moabitas y bandas de los hijos de Amón, y las envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Yahvé que había hablado por medio de sus siervos los profetas.

---

<sup>†</sup> **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

<sup>3</sup> Ciertamente esto vino sobre Judá por mandato de Yahvé, para quitarlos de su presencia por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que él había hecho,

<sup>4</sup> y también por la sangre inocente que derramó; pues llenó a Jerusalén de sangre inocente, y Yahvé no quiso perdonar.

<sup>5</sup> El resto de los hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>6</sup> Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

<sup>7</sup> Y el rey de Egipto nunca más salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que pertenecía al rey de Egipto, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates.

<sup>8</sup> De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre era Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén.

<sup>9</sup> E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho su padre.

<sup>10</sup> En aquel tiempo los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia subieron contra Jerusalén, y la ciudad fue sitiada.

<sup>11</sup> Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.

<sup>12</sup> Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia: él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Yahvé, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que Salomón rey de Israel había hecho en el templo de Yahvé, como Yahvé lo había dicho.

14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artífices y herreros; no quedó nadie, sino la gente más pobre de la tierra.

15 Asimismo trasportó a Joaquín a Babilonia, junto con la madre del rey, las mujeres del rey, sus oficiales y los principales de la tierra; los llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia.

16 Y a todos los hombres de valor, que eran siete mil, y a los artífices y herreros, que eran mil, todos ellos fuertes y aptos para la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia a Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia puso por rey en su lugar a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

18 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

19 E hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

20 Por causa de la ira de Yahvé aconteció esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los echó de su presencia.

Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

## 25

<sup>1</sup> Aconteció en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantaron contra ella baluartes alrededor.

<sup>2</sup> Y estuvo cercada la ciudad hasta el año undécimo del rey Sedequías.

<sup>3</sup> A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

<sup>4</sup> Abierta que fue una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta entre los dos muros, junto al huerto del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá.

<sup>5</sup> Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

<sup>6</sup> Presos, pues, el rey, lo llevaron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia.

<sup>7</sup> Degollaron a los hijos de Sedequías en su presencia, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con grillos de bronce lo llevaron a Babilonia.

<sup>8</sup> En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

<sup>9</sup> Y quemó la casa de Yahvé, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de

los príncipes las quemó a fuego.

<sup>10</sup> Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.

<sup>11</sup> Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a lo que quedaba de la gente común, los trasportó Nabuzaradán, capitán de la guardia.

<sup>12</sup> Mas de los pobres de la tierra dejó el capitán de la guardia para que fuesen viñadores y labradores.

<sup>13</sup> Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Yahvé, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Yahvé, y llevaron el bronce a Babilonia.

<sup>14</sup> Llevaron también las ollas, las palas, las despabiladeras, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que ministraban.

<sup>15</sup> Incensarios, cuencos, lo que era de oro, por oro, y lo que de plata, por plata, todo lo tomó el capitán de la guardia.

<sup>16</sup> Las dos columnas, el mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Yahvé; no se pudo pesar el bronce de todos estos enseres.

<sup>17</sup> Dieciocho codos\* era la altura de una columna, y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo

---

\* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

de bronce; y de la misma labor era la otra columna con su red.

<sup>18</sup> Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías, y a tres guardas de la puerta;

<sup>19</sup> y de la ciudad tomó un oficial que tenía cargo de los hombres de guerra, y a cinco varones de los consejeros del rey, que se hallaron en la ciudad, y al escriba principal del ejército, que pasaba muestra a la gente de la tierra, y sesenta varones del pueblo de la tierra que se hallaron en la ciudad.

<sup>20</sup> Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.

<sup>21</sup> Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así Judá fue transportado lejos de su tierra.

<sup>22</sup> Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán.

<sup>23</sup> Oyendo todos los capitanes de las tropas, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa; a saber, Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhomet netofatita, y Jaazanías hijo de un maacateo, ellos con sus hombres.

<sup>24</sup> Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a sus hombres, y les dijo: «No temáis ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien».

<sup>25</sup> Mas aconteció en el mes séptimo, que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y diez varones con él, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los judíos y caldeos que estaban con él en Mizpa.

<sup>26</sup> Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes de las tropas, se fueron a Egipto, por miedo a los caldeos.

<sup>27</sup> Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel;

<sup>28</sup> y le habló amigablemente, y puso su solio sobre el solio de los reyes que estaban con él en Babilonia.

<sup>29</sup> Y le cambió sus vestiduras de prisión, y comió siempre pan delante de él todos los días de su vida.

<sup>30</sup> Y diariamente le fue dada su ración de parte del rey, cada día su porción, todos los días de su vida.

**Santa Biblia libre Latinoamericano**  
**The Holy Bible in the Latin American dialect of**  
**Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation**

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en [spablm@eBible.org](mailto:spablm@eBible.org).

2026-04-01

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6